

# e d i t o r i a l

A nuestros lectores:

La mayoría de los artículos de este número son producto de investigaciones muy recientes y de propuestas temáticas innovadoras. La extensión de algunos de ellos, nos obligó a reducir la cantidad de los textos originalmente propuestos para su publicación, pero estamos seguros que ello redundará en un tratamiento y valoración más precisos de la información proporcionada y de las conclusiones y propuestas ofrecidas.

El primer trabajo, de Fujita, Porcasi y Poyatos, describe un hallazgo sobre el aprovechamiento alimenticio que representan los delfines, en un conchero localizado en la zona de Los Cabos, en Baja California Sur, y plantea la posibilidad de una complejización social, redimensionando las consideraciones que tradicionalmente se han hecho sobre los grupos arcaicos tardíos de la península.

Faugère y Darras tratan sobre las manifestaciones rupestres en cuevas de la Tierra Caliente de Michoacán. A pesar de la dificultad del tema, el rigor metodológico y las excelentes descripciones configuran un *corpus* de información que enriquece el ámbito, de por sí avaro, de las gráficas rupestres en México y de sus potencialidades interpretativas.

El trabajo de Merino y García Cook representa la oportunidad para hacer un sentido reconocimiento a la extensa e insoslayable trayectoria de investigación de la región Huasteca, que marcó el ejercicio profesional de Leonor Merino. Sus indicadores tipológicos y contextuales muy puntuales permiten precisar la secuencia cultural del extremo nororiental mesoamericano, sobre todo en su etapa temprana.

El cuarto artículo, de Elizabeth Mejía, también toca una problemática “fronte-riza”. A partir de sus investigaciones y del análisis arquitectónico del sitio de

Toluquilla, Querétaro, ofrece una interpretación urbanística y funcional que reconoce estilos constructivos anacrónicos y lejanos.

Vilanova de Allende, investigador joven y propositivo, nos lleva por caminos nuevos con su modelo preliminar sobre la organización territorial de los altepeme otomíes del Mezquital y su papel como tributarios de la Triple Alianza.

Otro artículo de joven autoría es el de Elizalde y Mandujano, quienes tipificaron por medio de un microscopio de barrido las huellas de uso en unos raspadores de obsidiana del Posclásico en Metztitlán, Hidalgo. Sus aportes técnico-metodológicos y experimentales amplían las perspectivas del análisis e interpretación de los instrumentos líticos.

Por último, regresando al altiplano en los albores coloniales, Sánchez Vázquez y Mena Cruz nos presentan los resultados de un rescate en la zona de Mosqueta, al norte de la Ciudad de México, donde identificaron un camposanto. Un mérito de este trabajo es su contribución a la reconfiguración y secularización de algunas de las funciones eclesiásticas.

Al final de este número, ofrecemos la acostumbrada sección de reseñas y noticias.

Reiteramos el propósito de impulsar la discusión académica al interior de nuestra disciplina, por lo que los invitamos a contribuir al mejoramiento de la revista a través de sus aportaciones y comentarios a los artículos.

Los editores